

## APRENDIZAJE TRANSFORMACIONAL EN LA FAMILIA Y EN LA EDUCACIÓN

Margarita Rojas  
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL

### Resumen:

Se destaca el desempeño de las instituciones formales como las escuelas en sus diferentes niveles: preescolar, primaria, secundaria y superior; y las informales, en particular la familia, como formadoras de seres humanos felices, en términos de salud, armonía y prosperidad física, mental, emocional y espiritual, como base del aprendizaje transformacional, el cual concibe la educación como un proceso continuo para toda la vida; en consecuencia, superador de grados, niveles o títulos, donde intervienen múltiples actores, pero que el principal es el individuo mismo como ser integral, con elevados niveles de conciencia personal y social.

**Palabras claves:** Educación formal, educación informal, aprendizaje, familia.

La intención de esta reflexión es referir la vinculación y puntos de encuentro entre la familia y la educación en sus respectivas misiones como formadoras de seres humanos felices, repletos de salud, armonía y prosperidad (física, mental y espiritual) y su incidencia en el aprendizaje transformacional o educación para toda la vida, la cual trasciende la educación formal recibida en las instituciones, en sus diferentes niveles: preescolar, primaria, secundaria y superior.

En el entendido de que en el proceso educativo intervienen cuatro actores fundamentales: la familia, la escuela, la comunidad y el individuo, se destaca el rol educativo de la primera; por cuanto como unidad fundamental de la vida humana, le corresponde liderizar la acción educativa desde el hogar y, en sintonía con los tiempos actuales, actuar de manera centripeta, como un sistema abierto, como una red incluyente de los demás actores.

Hablar de la familia y de la educación en estos tiempos es hablar de todo, por cuanto todas las acciones, cuando las revisamos a profundidad, tienen sus raíces en el proceso de socialización que se inicia en la familia, como formadora de identidad personal; situación que se hace cada vez más compleja por la profunda y multidimensional crisis en los ámbitos político, moral, económico, social, cultural, ambiental y espiritual y su incidencia desfavorable en la persona, la familia y la sociedad en general.

La crisis actual no sólo es una crisis de individuos, de gobiernos o de instituciones sociales sino también un período transitorio de dimensiones universales.

Como individuos, como miembros de una civilización y como sistema planetario hemos llegado a un momento crucial, a un punto decisivo (Capra, 1992, 24-25).

El momento crucial al que se refiere el autor pasa por la revisión y cambio de una concepción mecanicista y newtoniana, a una visión holística de interconexiones globales e interdependientes entre fenómenos biológicos, psicológicos, sociales, ambientales y planetarios, en tanto todas las civilizaciones pasan por los mismos procesos cíclicos de: génesis, crecimiento, ruptura y desintegración; en consecuencia, la familia como parte del planeta, no escapa de este proceso evolutivo.

*¿Qué estamos entendiendo por familia?* históricamente la familia se ha concebido de distintas maneras; sin embargo, hay coincidencia en considerarla como una unidad fundamental de la vida humana, un sistema abierto, conformado por seres humanos en franca interacción con el medio ambiente.

La familia como institución constituye un espacio de interacción vivencial y de convivencia donde se expresan sentimientos, emociones y actitudes diversas asociadas al comportamiento humano, éstas pueden ser de tipo proactivas o positivas y reactivas o negativas; entre las primeras se pueden citar: el amor, honestidad, responsabilidad, tolerancia, humildad, la procreación responsable, respeto a la dignidad humana, cuidado y atención a los requerimientos fundamentales en la satisfacción de las necesidades, elevación de la calidad de la vida, cuidado de la salud, atención en la educación. Este último es de suma importancia en el proceso de socialización, por cuanto es a través del soporte educativo que se logra transmitir y renovar la herencia cultural del pasado, a objeto de lograr los ideales de igualdad, libertad, paz y justicia (Foro Internacional de la Familia, 1989).

Entre los aspectos reactivos o negativos, podemos mencionar los vinculados a la crisis matrimonial, la ambigüedad de autoridad de los padres, manipulación, la alteración de los conceptos de jerarquía familiar y de disciplina y orden como requisitos necesarios para una educación ética, el predominio utilitarista en la escala de valores y los comportamientos agresivos y violentos en el plano familiar; en fin, una expresión de los conflictos sociales.

La familia no es un lugar que puede ser naturalizado como bueno en sí mismo, pues en ella también se pueden consolidar y reproducir las desigualdades sociales, por ejemplo entre el hombre y la mujer, entre los padres e hijos, donde también suele haber autoritarismo, individualismo y procesos discriminatorios (De Jong, 2001).

La familia, como una unidad productora y socializadora, ejerce muchos roles cuyo desempeño y contexto socio-político-cultural inciden favorable o desfavora-

rablemente, con mayor o menor incidencia en el proceso de interacción familiar. Especial atención merecen los roles referidos a la familia como recurso de la sociedad, como ámbito para la asunción de valores, como espacio de protección, como escuela de comunicación, como escenario de apertura de socialización y educación.

- *La familia como recurso de la sociedad.* Como institución de origen natural, la familia es creadora y promotora de amor y vida, lo que la convierte en institución social basada en lazos de relación derivados del matrimonio, concubinato, descendencia o adopción (Viena, 1989), produciendo una articulación entre la persona y la sociedad.
- *La familia como ámbito privilegiado para la asunción de valores.* La familia es el primer espacio donde se transmiten valores, principios, ideales, los cuales inciden en el crecimiento, desarrollo y realización de las personas.
- *La familia como espacio de protección a las personas.* La familia constituye el ámbito por excelencia para vivir y compartir el amor mutuo, el apoyo y la solidaridad. En la medida que estos lazos de amor y solidaridad sean más fuertes, en esa medida se hacen más interdependientes y menos influenciados por factores exógenos contrarios. La familia ha sido (y sigue siendo) el espacio donde encuentran atención y respuestas oportunas muchas situaciones que requieren de algo más que la mera solución de carencias elementales, como es el mundo de los afectos y las vinculaciones que implican una respuesta profunda derivada de los lazos que genera la sangre, el parentesco y la adopción. En tal sentido, el grupo familiar debe ser el espacio por excelencia para brindar la adecuada protección a sus miembros.
- *La familia como escuela de comunicación profunda.* Por ser el lugar primario donde se crean las bases del amor, los afectos, las emociones y sentimientos, los miembros de la familia requieren de los mecanismos para lograr la comprensión e internalización de los mismos, y es aquí donde la comunicación profunda constituye un factor de crecimiento a través de la interacción en el seno familiar.
- *La familia como escenario de apertura a otros contextos de socialización y educación.* A través del proceso de socialización, la familia contribuye a forjar individualidades como síntesis de la identidad personal, grupal y familiar. Así mismo, como unidad socializadora, constituye un escenario de apertura a otros contextos, como los centros educativos, culturales, comunicacionales y comunales.

Como se puede observar son muchas las funciones de la familia, dependiendo de la perspectiva desde la cual se enfoque. Sin embargo, para efectos de esta reflexión se destaca su *rol educativo*, por considerar que es a través de la educación y de sus diferentes expresiones, que se materializa la socialización, en el entendido que este rol está condicionado por circunstancias de orden socio-histórico, políticos y culturales.

En este orden de ideas, existe lo que se ha definido como la educación formal y la educación informal; en la primera contemplamos la escuela en sus diferentes expresiones, grados y niveles: pre-escolar, primaria, secundaria, técnica y superior; y en la segunda, ubicamos a *la familia*, los medios de comunicación, las organizaciones políticas, culturales y religiosas, entre otras.

Ante esta diversificación, resulta sumamente complejo hablar de la educación como un todo, en tanto ella tiene su expresión particular en cada uno de sus niveles. No obstante, aquí nos atrevemos a generalizar, asumiendo todos los riesgos, y en el entendido de que cada una tiene su especificidad, pero que además tiene aspectos comunes o coincidentes, y es precisamente en estos aspectos que nos apoyamos para su generalización, tomando en cuenta que los niveles son maneras de sistematizar, dar coherencia al proceso educativo. Es en este último que nos referimos a la educación como un proceso continuo, que trasciende dichos niveles, la formalidad e informalidad, que se inicia desde el proceso de la concepción misma, el nacimiento, hasta la muerte. Siendo así, la educación *es para toda la vida*, indistintamente de los grados y niveles, como lo expresa Edgar Morín (1989), en la educación se trata de transformar la información en conocimiento, de transformar el conocimiento en sapiencia y hacerlo orientándose hacia la escuela de la vida y la comprensión humana; es decir, aprender a vivir no sólo requiere de conocimientos sino también de su transformación, incorporando lo cognitivo a la sabiduría de la vida, en ese sentido nos presenta una serie de escuelas y entre éstas la escuela de la vida, en la cual destaca la importancia de estudiar la condición humana, privilegiar la formación por encima de la capacitación.

Al observar la educación formal e institucionalizada, nos podemos dar cuenta de que la misma está caracterizada fundamentalmente por el énfasis en la capacitación e instrucción más que en el proceso de formación; la obediencia, antes que la interacción humana diferencial; énfasis en el contenido, más que en el proceso; premia el conformismo por encima de la franqueza, las diferencias y desacuerdos; el cumplimiento de las normas más que los logros y potencialidades; prioriza la tecnología antes que las relaciones humanas; estimula la racionalidad y presta poca atención a la intuición; énfasis en la productividad, más que a la autorrealización.

Cuando señalamos que la educación privilegia la capacitación por encima de la formación, nos referimos al énfasis que se otorga a los contenidos programáticos, a las herramientas, a los conocimientos; por encima de la formación del ser o la persona en su integralidad como ser social, emocional y espiritual. Entre algunos de los aspectos relevantes que caracterizan a la formación humana, y siguiendo al biólogo Humberto Maturana (1997), podemos señalar los siguientes:

- Facilita el crecimiento humano: respeto a sí mismo y a los otros con conciencia social y ecológica, actuación con responsabilidad y libertad ante la comunidad.
- Aceptación del ser humano como legítimo en su totalidad.
- La transformación en la convivencia, las personas se transforman en su vivir de manera coherente con el vivir del profesor o profesora.
- El curso que sigue y ha seguido la vida humana es el de las emociones, no el de la razón.
- Todo el quehacer humano ocurre en conversaciones, en un entrelazamiento del lenguaje, con el emocionar.
- El espacio educacional, como espacio de convivencia, en la biología del amor debe vivirse como un espacio amoroso y como tal, en el encanto de ver, oír, tocar y reflexionar.

Las características indicadas se corresponden con el aprendizaje transformacional, el cual concibe el aprender como un proceso permanente para toda la vida y no sólo como un producto final, que culmina con un título, un grado o una profesión; en consecuencia, hay muchas formas de aprender y encontrarle sentido a la vida, desde la biología del amor como condición para la comprensión de lo humano.

Humberto Maturana (1997) como biólogo, fundamenta sus argumentos en la biología del amor, entendiendo por ésta la dinámica relacional que da origen a lo humano en el devenir de nuestro linaje; concibe el amor como una emoción, un modo de convivir, como aspecto de la realización del convivir que ocurre en el fluir de las conductas relacionales de todos los actores como legítimos en la convivencia compartida, de allí la importancia de la comprensión biológica de lo humano en el proceso educativo.

En términos similares, Marylin Fegurson (1994), refiere la educación transpersonal, cuyo nombre se deriva de una rama de la psicología y consiste en la

trascendencia de los seres humanos en la búsqueda de las profundidades de su propio ser. En este sentido coincide con lo que hemos denominado aprendizaje transformacional, en tanto que, a juzgar por sus planteamientos, este tipo de educación hace énfasis en la imagen de sí mismo (a), procura desarrollarse en un ambiente armonioso, promueve la libertad, la responsabilidad, la interdependencia. En este orden de ideas, la autora compara el antiguo y el nuevo paradigma educativo, tal como se muestra a continuación:

<i>Antiguo Paradigma</i>	<i>Nuevo Paradigma</i>
Énfasis contenido y adquisición de información.	Aprender a aprender.
Aprender como un producto, un objetivo, prioriza los resultados.	Aprender como un proceso, un viaje, prioriza la imagen de sí mismo.
Estructura jerárquica, autoritaria, premia el conformismo.	Estructura igualitaria, se permite la franqueza y el desacuerdo.
Estructura rígida, programas prefijados, segregación por edades	Estructura flexible, diversas formas de enseñar, integración diferentes edades.
Mundo exterior como contexto de aprendizaje.	Experiencia interior como contexto de aprendizaje.
Insistencia pensamiento analítico, lineal.	Educación con todo el cerebro (cerebro triuno).
Conocimiento libresco, teórico-abstracto.	Combinación del conocimiento teórico-abstracto con experimentos y experiencias.
Estructura burocrática, resistencia influjo de la comunidad.	Fomenta la intervención de la comunidad.
Educación como necesidad durante un período de tiempo.	Educación como proceso vitalicio (tangencialmente relacionada con el período escolar).
Tendencia creciente al uso de la tecnología-deshumanización.	Uso de la tecnología adecuada, destaca las relaciones humanas, docente-alumno.
El docente imparte conocimientos de manera unidireccional.	El docente también es aprendiz, aprende de los alumnos.

Fuente: Ferguson Marylin (1994).

Como se puede apreciar, el nuevo paradigma se corresponde con el aprendizaje transformacional, al concebir la educación como un proceso vitalicio, el énfasis en la experiencia interior, la trascendencia de la información y el conocimiento para apropiarse de estudios más profundos y novedosos del ser humano.

La educación, en el trayecto de la vida, ha tenido varias expresiones de acuerdo al momento histórico, y aquí la familia ha jugado un rol importante, rol que en algún momento de la historia ha asumido más o menos en su totalidad, a medias o simplemente lo ha transferido a otros actores como la escuela, la universidad o la comunidad.

Anteriormente, la mayor responsabilidad de la educación de los descendientes recaía sobre la familia, en particular en las personas de mayor edad. Con el transcurso del tiempo, esa responsabilidad ha sido más o menos compartida con las organizaciones e instituciones creadas para tales fines; de tal manera que en los últimos tiempos se observa una tendencia a responsabilizar a estas últimas en la función educativa de los hijos (as) y un retiro progresivo de la familia en tan importante misión. Llegado este punto, cabría hacernos las siguientes preguntas *¿realmente las instituciones educativas están cumpliendo con el papel o rol que le corresponde desempeñar a la familia en materia de educación, como proceso amplio y continuo, para toda la vida?, ¿cómo es la calidad de la educación que se está impartiendo a las instituciones educativas?, ¿realmente esa educación está contribuyendo con un crecimiento, físico, mental, intelectual, emocional y espiritual?, ¿qué está prevaleciendo en la educación actual?*

Son muchas las respuestas que nos surgen al hacernos éstas y otras preguntas, en relación a la educación actual y al rol que ejerce la familia o ha dejado de ejercer en la función educativa de sus descendientes.

De manera generalizada, y a juzgar por los resultados en términos de rendimiento estudiantil, cantidad y calidad de profesionales, ocupación de los egresados, desempeño profesional, niveles de producción y productividad, niveles de desarrollo alcanzado en el país, hogares desintegrados, infancia abandonada, niños (as) de la calle, observamos que la educación institucionalizada deja mucho que desear.

Si bien es cierto que la educación no es la panacea para resolver todos los problemas, también lo es que una educación bien concebida, con la actuación sinérgica de todos los actores, contribuye a la reducción, sino a la eliminación, de las situaciones problemáticas indicadas.

Las anteriores reflexiones nos conducen a otras preguntas *¿cuál debe ser la contribución de la familia para mejorar el panorama indicado?, ¿cómo debe ser el desempeño de las instituciones educativas?* En principio, es importante revisar y tomar conciencia de lo que se ha hecho, lo que se ha dejado de hacer y cómo se hace lo que se está haciendo. De acuerdo a las respuestas que demos a estas interrogantes, también valdría la pena preguntarnos *¿Dónde estamos? ¿Para dónde vamos?* – Creo estas en un momento de incertidumbre, de cam-

bios, de retos, donde el panorama familiar y educativo dice mucho de nosotros. Nos dice que a pesar de todos los avances científicos, humanísticos, tecnológicos, son muy pocos los alcances en materia de bienestar familiar, calidad de vida, desarrollo del país, relaciones humanas cálidas y afectuosas; en fin, sin descartar los avances y a juzgar por la agudización de la crisis familiar y educativa que hoy por hoy atraviesa el país, real y efectivamente no se ha cumplido con el cometido más importante de la educación; es decir, lograr que las personas sean más felices, en términos de más equidad, justicia, empleo, seguridad y amor, por señalar algunas.

*¿Por dónde comenzar?* Sin lugar a dudas, por nosotros (as) mismos (as), aprovechando todos los recursos y herramientas que nos ofrece la tecnología, en particular los nuevos enfoques humanísticos de la educación, como las herramientas vinculadas a un mayor conocimiento de nosotros (as), de nuestro ser. Reconocer siempre que el recurso más importante somos nosotros (as) y nuestros niveles de conciencia (sentimientos más profundos) y que las herramientas son medios para lograr el fin, no el fin en sí mismo; en consecuencia, a cada individualidad le corresponde auto-observarse, darse cuenta, descubrirse, redescubrirse (potencialidades, virtudes, defectos), reforzar las fortalezas, disminuir las debilidades y actuar de acuerdo al ámbito de acción y roles de desempeño. *¿Cómo hacerlo?* Si bien es cierto que no existen fórmulas mágicas, también lo es que siempre han existido formas que nos permiten tener un mayor conocimiento sobre nuestros pensamientos, sentimientos y acciones, las cuales hoy día con todos los avances de la humanidad se han ampliado y mejorado, entre otras podemos mencionar: estar atento, reflexión, quietud, relajación, afirmaciones positivas, visualizaciones y auto-conocimiento.

A propósito del auto-conocimiento, nunca la humanidad se había ocupado tanto por conocer mucho más sobre nosotros (as) mismos (as), sobre nuestro cuerpo físico, mental y espiritual; surgimiento de nuevos paradigmas con énfasis en el ser, en valores éticos, en factores emocionales, en el explorar el interior de las personas. No por casualidad muchos autores han investigado y están profundizando en estudios sobre nuestras potencialidades, nuestro sistema cerebral, nuestras inteligencias múltiples y sus aportes para revisar, evaluar y corregir la forma de impartir la educación.

Paul McLean, creador del modelo del cerebro triuno, descubre tres estructuras o sistemas cerebrales: reptil o básico, límbico y neocortex; cada uno es distinto en su estructura física y química, procesan la información que reciben según su propia modalidad.

*Sistema Reptil:* se caracteriza por ser asiento de la inteligencia básica, es la llamada inteligencia de las rutinas, rituales, parámetros. Sus conductas, en la



mayoría, son inconscientes y automáticas. Recibe mensaje del límbico y del neocortex. Se hace cargo de su conducta cuando se ve amenazado por la sanción, generando un comportamiento reactivo. Las personas actúan desde esta estructura en atención a sus necesidades vitales.

*Sistema Límbico:* Constituye el asiento de la emociones, de la inteligencia afectiva y motivacional. Trabaja en sintonía con el reptil. Toda información sensorial es filtrada por este sistema antes de pasar al neocortex. Promueve la productividad, la satisfacción en el trabajo y en el aprendizaje.

*Neocortex:* Es el cerebro humano más evolucionado. Sperry, Gazzaniga y Bogen, consideraron su división en dos hemisferios (izquierdo y derecho) con funciones específicas. Su contribución es significativa para la praxis educativa.

*Hemisferio izquierdo:* Asiento de la inteligencia racional, es secuencial, lineal, paso a paso. Posibilidad de razonar y relacionar los pensamientos en forma secuencial y lógica.

*Hemisferio derecho:* Inteligencia asociativa, creativa e intuitiva. Holístico, libre de expresar los sentimientos, se relaciona con el mundo de las sensaciones y emociones más que con los códigos verbalmente lógicos.

En el espacio familiar y educacional refuerzan el uso de las tendencias cerebrales, de los hemisferios izquierdo o derecho. Así observamos personas inflexibles o flexibles, rígidas o permisivas, impositivas o participativas. Lo ideal es armonizar ambas estructuras cerebrales como un organizador de ideas que emergen de uno u otro hemisferio y desarrollar los otros sistemas (límbico y reptil).

El estudio del sistema cerebral y las inteligencias múltiples también ha sido estudiado por los autores Howard Gardner (1993) y Elaine de Beauport (1994).

Howard Gardner presenta el modelo de las inteligencias múltiples (IM) como filosofía educativa, una manera de crear un abanico de opciones para el diseño de experiencias de aprendizajes significativos. En principio, desarrolló en su modelo de IM siete inteligencias: la lingüística, lógica-matemática, espacial, física-cinestética, musical, interpersonal e intrapersonal. Posteriormente amplió su teoría con las siguientes inteligencias: la espiritualidad, sensibilidad moral, sexualidad, humor, intuición, creatividad, habilidad culinaria, percepción olfatoria, y finalmente, la habilidad de sintetizar las otras inteligencias

A manera de síntesis, cada una de estas inteligencias contemplan los siguientes aspectos.

LINGÜÍSTICA, sensibilidad a los sonidos, estructura, significados y funciones de las palabras y el lenguaje: exposiciones orales, libros, manuales, actividades escritas, exposición, narración, debates, publicaciones.

LÓGICA Y MATEMÁTICA, sensibilidad y capacidad de distinguir patrones lógicos o numéricos; habilidad de manejar el razonamiento. resolver problemas de matemáticas y de lógica, creación de códigos, programas de computadora.

ESPACIAL, capacidad para percibir acertadamente el mundo visual y espacial y para realizar transformaciones sobre las percepciones iniciales propias: visualización, cuadros, gráficas, diagramas, mapas, fotografías, videos, películas, pintura, diapositivas.

FÍSICA Y CINESTÉTICA, habilidad para controlar los movimientos del propio cuerpo y para manipular objetos con destreza: excursiones, teatro, juegos competitivos y cooperativos, artesanías, cocina, uso del lenguaje corporal y los gestos con las manos.

MUSICAL, habilidad para producir y apreciar ritmo, tono y timbre; apreciación de las formas de expresión musical: canto, tarareo, silbido, uso de música de fondo.

INTERPERSONAL, capacidad para discernir y responder adecuadamente a los estados de ánimo, temperamentos, motivaciones y deseos de otras personas: grupos cooperativos.

INTRAPERSONAL, acceso a los sentimientos propios y la habilidad para discernir las emociones íntimas, conocimiento de las fortalezas y debilidades propias: meditación, reflexión, actividades de autoestima, proyectos y juegos individualizados.

Elaine de Beauport (1994) , desarrolla las implicaciones de la inteligencia humana y el comportamiento a partir de los avances de la nueva física (la cual indica que toda materia es energía en movimiento continuo), la nueva biología y las investigaciones del cerebro realizadas por de Roger Sperry sobre el hemisferio derecho del cerebro y de Paul Mac Lean, sobre el cerebro triuno. En ese sentido plantea la utilización de múltiples inteligencias para lograr el acceso a nuestro potencial mental, emocional y físico.

El modelo propone tres entradas a tres sistemas cerebrales: sistema neocortical, el sistema límbico que se encuentra debajo de la neocorteza y nos permite desear y sentir y el sistema reptil o del comportamiento).

El modelo de inteligencias lo agrupa de la siguiente manera:

- En el *sistema neocortical* se encuentran las siguientes inteligencias: la racional, la asociativa, espacial, visual y auditiva y la intuitiva.
- En el *sistema límbico*: la afectiva, de los estados de ánimo y de la motivacional.
- En el *sistema reptil*: inteligencia básica, de los patrones y de los parámetros.

El modelo permite observar que las inteligencias se convierten en los canales de nuestros propios cerebros como receptores-emisores. Los sistemas son considerados como sistemas de energía en movimiento y tanto el pensamiento como la inteligencia son ondas de vibración. Así la inteligencia deja de ser un cociente fijo o rígida para tener la oportunidad de escoger, tener acceso, cambiar, vibrar, pasar de una inteligencia a otra, enfocar en algo que nos guste, desenfocar, concentrarse, profundizar, sondear y volver a mirar.

Los aportes de la neuro-ciencia, nos ofrecen la posibilidad de un aprendizaje transformacional y evitar lo que algunos expertos denominan la disonancia cognoscitiva o falta de coherencia entre el pensamiento, la emoción y la acción.

De allí la importancia de enseñar con todo el cerebro, como lo señala Miriam Heller (1998):

El arte de enseñar con todo el cerebro ha sido concebido por una parte, como la manera de facilitar la aproximación afectiva al objeto de aprendizaje, y por otra, como un medio para propiciar la organización y sistematización del pensamiento de quien aprende (Heller, 1998, 61).

Señala la autora que para enseñar a los alumnos a utilizar todos los cerebros, el docente debe también enseñar con todo el cerebro, poniendo en juego todas sus capacidades y habilidades de pensamiento, emotivas y de acción y dar así cumplimiento al aprendizaje como proceso de comunicación e interacción dinámica, ente lo cognoscitivo que da origen al pensamiento racional y lo socio-afectivo que da origen a valores, creencias, sentimientos emociones.

Con el *aprendizaje transformacional* se aspira a que todos los actores involucrados comiencen por reconocerse como seres integrales, con múltiples cerebros e inteligencias, capaces de interactuar empática y sinérgicamente; en particular la familia y los docentes, sin descuidar la solidez y rigurosidad en el proceso de enseñanza-aprendizaje, esforzarse por aplicar un enfoque más humanista que sensibilice el crecimiento físico, mental, emocional y espiritual del

SER, actuando como *mediadores*<sup>1</sup> y propiciadores de *aprendizajes significativos*<sup>2</sup>, contribuyendo de esta forma con una educación para toda la vida.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Capra, Seitjof (1992), *El punto crucial. Ciencias, sociedad y cultura naciente*, Estaciones, Buenos Aires.

De Jong, Eloisa, Asso Raquel, Mansa Paira (2001), *La familia en los albores del nuevo milenio. Reflexiones interdisciplinarias: un aporte al trabajo social*, Espacio, Buenos Aires.

Ferguson, Marylin (1994), *La conspiración de acuario*, Kairós, Madrid.

Foro Internacional de la Familia (1989), *Report un on the world social situation commision for social development*, Viena.

Heller, Miriam (1998), *El arte de enseñar con todo el cerebro*, Distribuidora Estudios, Caracas.

Matura Humberto, Sima Nisiss (1997), *Formación humana y capacitación*, UNICEF, Dolmen, Chile.

Morin Edgar (1999), *La cabeza bien puesta*, Nueva Visión, SAIC, Buenos Aires.

---

1 Mediador "es un ser humano que reduce el esfuerzo del aprendiz, imprime tal significado y trascendencia a la experiencia de aprendizaje que despierta en el alumno la necesidad e interés suficiente para poner en funcionamiento su potencial cerebral y asimilar y acomodar la experiencia de aprendizaje" Heller Miriam (1998). *El arte de enseñar con todo el cerebro*, 37.

2 Aprendizajes Significativos: Se concibe como el resultado interactivo de la nueva información, conceptos, teorías con la estructura cognitiva preexistente en el individuo, donde lógicamente influye su sistema cerebral e inteligencias múltiples.